

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

La cuestión olvidada: convivencia y acercamientos entre árabes y judíos de Palestina antes del conflicto del Medio Oriente.

Dr. Norberto Raúl Méndez

Introducción.

El desencuentro, el enfrentamiento, la guerra son las características que suelen asociarse al conflicto entre árabes y judíos. La reconciliación, el consenso y el encuentro no son muy conocidos. Sin embargo, han existido propuestas de entendimiento, acomodamiento y de paz por parte de árabes, judíos, palestinos, israelíes, grandes potencias, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales especialmente antes del desencadenamiento de lo que se llama Conflicto del Medio Oriente.

Generalmente son conocidas las iniciativas de las Naciones Unidas, de las grandes potencias y otros actores involucrados en diverso grado en este conflicto. Pero son casi desconocidas ó directamente ignoradas las proposiciones directas entre algunos de los protagonistas ó de ambos sentados a una mesa común buscando una resolución pacífica sin intermediarios ó mediadores de ninguna especie.

Otro factor que no puede ignorarse es que generalmente se presta mayor atención a los “conflictos” que a las situaciones de normalidad ó de convivencia ó de acercamiento entre pueblos ó comunidades que arrastran enfrentamientos de larga data.

Mucho se ha hablado y escrito del Holocausto, de las guerras entre serbios y croatas, de los desencuentros violentos entre musulmanes e hindúes en la India pero se olvida que judíos, cristianos y musulmanes convivieron por siglos en Sefarad, El-Ándalus ó España, que serbios y croatas se entremezclaron pacíficamente en el Medioevo balcánico ó que indios musulmanes e hindúes construyeron en conjunto civilizaciones que perduran hasta nuestros días en monumentos y templos.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Soslayar estos intentos de entendimiento realizados por los mismos contendientes y no por las potencias dominantes ó las instituciones internacionales nos aleja de las reales posibilidades de paz ya que no pueden ignorarse los deseos e intereses de los verdaderamente afectados. Si se quiere sinceramente llevar la paz al Medio Oriente los protagonistas directos deben colocarse al mismo nivel para buscar todos los caminos que conduzcan a negociaciones equitativas para ambas partes.

En el caso de judíos y árabes, existen muchas fuentes que señalan que antes de la aparición y posterior conversión de los árabes al Islam, la población de la actual península arábiga y actual Yemen era predominantemente judía antes de la Era Común. Los judíos ya eran conocidos por otros pueblos de la región del sudoeste de Asia y el Cuerno de África como agricultores y grandes comerciantes que llevaron sus mercaderías y conocimientos hasta la propia China. De los judíos aprendieron los árabes el cultivo de la palmera y éstos resaltaban y defendían la camaradería que existía entre ambos pueblos. Incluso se produjeron importantes conversiones de árabes beduinos al judaísmo. Asimismo, judíos y árabes muchas veces hicieron causa común contra los cristianos del Imperio Romano de Oriente y de Abisinia-Etiopía. (Kurinsky, Samuel, 2004: p. 43).

Sin embargo, la aparición del Islam y sobre todo su libro sagrado el Corán van a generar toda clase de polémicas que se extienden hasta la actualidad respecto de la relaciones de musulmanes, cristianos y judíos. Mientras que muchas fuentes árabes musulmanas suelen citar la Sura 29, Versículo 46 como demostración de la fraternidad que señala el Islam hacia los otros Pueblos del Libro (judíos y cristianos principalmente). (Trad. Melara Navío, Abdel Ghani, 1417 Hégira: pp.648 a 632) “Y no tengan disputas con los seguidores del Libro...”

El mismo Corán indica en la Sura 5, Versículo 5 (Trad. Melara Navío, Abdel Ghani, 1417 Hégira: pp.170 a 124)1: “... No tomen a los Judíos y los Cristianos como amigos; ellos son amigos entre sí; y quien fuere de entre vosotros quienes los consideren sus gobernantes ó patronos, entonces ése es uno de ellos; seguramente Dios no guía a la gente injusta”. Si bien fuentes musulmanas más modernas afirman que la palabra árabe “*awliya*” utilizada en esa Sura condenatoria no significa realmente “amigos” sino “protectores”(Dakake, David, 2004: p.14) varias otras suras son especialmente denigratorias para los judíos.

Nos proponemos mostrar estas posturas de convivencia y acercamiento entre árabes y judíos basándonos principalmente en fuentes judías ya que son escasas las de origen árabe, lo cual también revela que las iniciativas en el sentido señalado partieron principalmente del lado judío.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Antecedentes históricos de las relaciones entre árabes y judíos en Palestina.

Antes de hurgar en las propuestas de paz ó de convivencia entre árabes y judíos es necesario recordar algunos hitos históricos que han configurado un marco de conflicto. Si bien el surgimiento del principal conflicto del Medio Oriente generalmente se ubica a partir de la Resolución 181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1947 (la cual dictaminó la partición de Palestina), existen antecedentes de convivencia y enfrentamiento entre árabes y judíos de Palestina anteriores al siglo XX.

Pero existe un consenso entre los investigadores y estudiosos que la aparición del sionismo como movimiento nacional judío y su objetivo fundamental de creación de un Estado Judío en la Tierra de Israel ó Palestina se va a constituir en el más importante punto de partida de la disputa entre ambas comunidades.

Teodoro Herzl, uno de los principales propagandizadores de la causa sionista, intentó varias veces tentar al sultán otomano para que éste permitiera el establecimiento judío en Palestina a cambio de sanear las finanzas y terminar con las deudas del alicaído Imperio Otomano. Pero este gobernante no aceptó la propuesta sionista para no malquistarse con la población local, mayoritariamente árabe y musulmana ya que se suponía que no toleraría una presencia que le disputase su hegemonía en Palestina. Esta posición debe interpretarse entendiendo que el sultán era jefe político del estado y al mismo tiempo califa, esto es jefe de la comunidad islámica mundial y por lo tanto responsable de la suerte de todos los seguidores del Islam, por ende de sus fieles de Palestina. Agregaba un condimento especial a esta problemática el hecho de que Palestina fuera la cuna de las principales religiones abrahámicas y la circunstancia destacada de incluir a la ciudad de Jerusalén, centro religioso fundamental para tres religiones: judaísmo, cristianismo e islamismo. Ante la negativa del sultán, Herzl intentará el mismo propósito con el kaiser alemán y finalmente con Gran Bretaña.

Esto significa que desde un principio el proyecto sionista no se concebía sin la protección de un estado poderoso, es decir, que su concreción efectiva sólo se consideraba viable con el auxilio de un poder extranjero. O sea, que el movimiento nacional judío planteaba su realización únicamente bajo el ala de una gran potencia. En esto se diferenciaba netamente de sus contemporáneos ya que todos los otros movimientos nacionales buscaban separarse de la potencia que los sometía y de cualquier otra.

De cualquier modo, en la obra "Altneuland" ("Vieja Nueva Tierra") (Herzl, Theodor, 2007: p.20), escrita en 1902 por Teodoro Herzl, éste imagina a judíos y

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

árabes conviviendo fraternalmente en un estado democrático plural en el cual ambos pueblos conviven en pie de igualdad. La elección del nombre de ese estado (El Estado Judío ó Estado de los Judíos) de cualquier manera indicaba a las claras el carácter dominante de los judíos y el status reservado a los árabes no quedaba del todo claro.

En general podría decirse que la mayoría de los líderes sionistas ignoraban a los árabes de Palestina (ó Eretz Israel como ellos denominan a la tierra que los romanos llamarían Palestina). Algunos que tenían en cuenta su existencia, pensaban que los árabes recibirían de buen grado el establecimiento judío pues se verían beneficiados económicamente. Otros, por lo contrario, planteaban abiertamente que en ese estado judío ambicionado debía existir una mayoría judía y una minoría árabe que reconociera que debía subordinarse a las autoridades del estado judío.

Esta ignorancia ó deliberada intención de los sionistas de menoscabar la presencia mayoritaria de población árabe en Palestina era sintetizada magistralmente en el apotegma: “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra” (Dowty, Alan, 2001: p.267), creado por cristianos restitutionistas y luego adoptada por algunos militanes judíos como Israel Zangwill, quien la popularizó.

Quedaba claro que la afirmación de considerar a Palestina una tierra prácticamente desierta, sin población significativa, era una forma de legitimizar su colonización por un pueblo que no poseía un territorio adonde asentarse.

Es indispensable recordar que los árabes de Palestina rechazaron desde el principio las migraciones judías sionistas. Los dirigentes palestinos y otros árabes de la región coincidían en que Palestina era un territorio árabe habitado por este pueblo durante siglos. Los judíos argumentaban a su vez que ellos habían sido los primeros pobladores de Palestina, que habían fundado allí estados judíos y que a lo largo de varios siglos fueron dispersados por el mundo por los distintos imperios que los sometieron, persiguieron y desarraigaron.

Los sionistas sustentaban su postura utilizando el argumento del primer ocupante, el cual basaba su sustento en el relato bíblico por el cual el patriarca Abraham consideraba a los judíos como el pueblo elegido por Dios (por intermediación de Isaac, hijo de Abraham) y que por ello “El” les había otorgado ese territorio de por vida. También insistían en que Jerusalén había sido fundada por judíos y que durante siglos, aún en la dispersión, era constante la apelación al retorno a la ciudad sagrada. Los árabes de Palestina también apelaban a la religión aduciendo que el patriarca Abraham les había entregado esa tierra a su hijo Ismael y que ellos eran los descendientes directos de Ismael. Por otro lado estos árabes también arguían que

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

hasta la aparición del sionismo a fines del siglo XIX (y consecuentemente la transformación de una identidad religiosa en nacional) los judíos no se habían interesado por el retorno a lo que consideraban su Tierra Prometida.

La mayoría de las posturas árabes utilizaban el mismo criterio que sus contrapartes judías ya que señalaban que en un estado árabe independiente debía existir una predominancia árabe sobre una minoría judía y por ello rechazaban de plano las migraciones masivas de los judíos que buscaban construir su estado a expensas de lo que consideraban tierra propia.

Para muchos estudiosos resulta difícil equiparar a ambos movimientos nacionales como disputando el mismo territorio ya que cuando los sionistas decidieron reclamarlo como propio ya existían muchas generaciones de árabes que lo habían poblado durante siglos. Para explicar mejor esta situación tal vez sirve señalar otros casos en los cuales dos movimientos nacionales reclaman un mismo territorio. Si tomamos el caso de la región europea conocida como Transilvania, la misma fue poblada durante siglos por rumanos, húngaros y sajones, en diferentes proporciones poblacionales y con diferentes nombres históricos para cada grupo pero entremezclados en la misma tierra y aún con localizaciones geográficas de mayor preponderancia de uno sobre otro. Cuando se constituyeron tanto la nación húngara como la rumana como entidades políticas independientes en la segunda mitad del siglo XIX, los dos estados reclamaron la posesión de Transilvania como propia apelando a la figura del primer ocupante, a la importancia de la región para la historia de ambos, a la composición étnica de la misma a través de los siglos teniendo en cuenta la evidencia histórica de que ambos pueblos, mucho antes de la constitución de sus estados nacionales, poblaron Transilvania durante largo tiempo.

Distinto es el caso de Palestina ya que los judíos la abandonaron/fueron expulsados a principios de la era cristiana y los árabes la poblaron desde tiempo atrás durante siglos hasta hoy y, en cambio, los judíos “volvieron” a Palestina como el movimiento nacional judío (el sionismo) recién a fines del siglo XIX. Esta línea interpretativa opina que si bien es cierto que siempre hubo pequeños núcleos judíos que permanecieron en la tierra después de la dispersión general (en Hebrón, Jerusalén, Safed y Tiberíades) , hasta la aparición del movimiento sionista a fines del siglo XIX, los judíos como pueblo nunca habían intentado ni se habían propuesto “volver” a Palestina.(Evron, Boas, 1995: p. 271). Este es un argumento de peso que esgrimían los árabes de Palestina y muchos anti-sionistas hasta la actualidad: durante la Edad Media y principios de la Moderna cuando los judíos eran expulsados de Europa, incluso existió una era de oro de exitosa convivencia entre musulmanes y judíos en los dominios del Islam. Durante todo este período los judíos bien podrían haber vuelto a Palestina...pero no lo hicieron ni reclamaron. ¿Qué les impidió hacer realidad la frase repetida durante generaciones: “Y el año que viene en

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Jerusalén"? O mejor aún, ¿implicaban estas palabras el deseo verdadero de retornar a la Tierra Prometida para construir allí su propio estado en el sentido moderno del término ó era tan sólo la expresión de un deseo de restringido sentido religioso? ¿Significaba "Jerusalén" un estado propio como el que había existido en tiempos de David y Salomón ó era sólo una referencia a la ciudad sagrada? Hasta hoy se discute esta interpretación que no cambia el eje del enfrentamiento pero que brinda elementos para las afirmaciones de las posturas en entredicho.

Desde el punto de vista político, más allá de los argumentos históricos sostenidos por ambos pueblos, la declaración del ministro británico Balfour en 1917 va a dar el espaldarazo más significativo para el movimiento sionista y el reconocimiento internacional de las aspiraciones sionistas sobre Palestina al comunicar en carta al aristócrata sionista Lord Rothschild que Su Majestad y el gabinete del gobierno británico verían con buenos ojos el establecimiento de un hogar nacional para los judíos en el territorio de Palestina sin desmedro de los derechos civiles y religiosos de las comunidades no-judías, eufemismo dirigido a los habitantes árabes. De todos modos esta aclaración no reconocía a los árabes un pie de igualdad con los judíos pero esta salvedad de los británicos pretendía no malquistarse totalmente con la población árabe.

Dadas las argumentaciones expuestas por ambos pueblos es difícil discernir cuál es la más valedera. Lo que sí puede afirmarse como inobjetable es la complicación que conlleva que dos pueblos reclamen como propio el mismo territorio. Esta será la verdadera causa de un enfrentamiento inacabable que ya lleva un siglo y medio. Asimismo ninguno de los dos se plantea la asimilación del otro sino la expulsión y/o el exterminio.(Gellner, Ernest, 1991: p.15)

De allí la importancia de aquellos actores que plantean salidas alternativas, propuestas de paz y de tolerancia para lograr un modus vivendi pacífico que respete los derechos de ambos pueblos.

Los primeros acercamientos entre árabes y judíos de Palestina..

Si bien los reclamos de los árabes de Palestina en contra de las migraciones judías databan desde el comienzo de la colonización sionista y las afirmaciones sionistas en pos de un estado judío en Palestina mostraban la incompatibilidad de ambas posturas, es importante señalar que no siempre las posiciones de árabes y judíos fueron irreductibles: antes de la Partición de Palestina en 1947 existieron diversos acercamientos y acuerdos que intentaron la conciliación de ambos intereses y que veían a árabes y judíos como parientes unidos por un destino común.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Estos primeros entendimientos se pusieron en práctica entre los habitantes de ambas comunidades de Palestina y no en el marco mayor de los líderes del proyecto sionista internacional ni de los representantes no-palestinos de la independencia y unidad árabe.

Una figura prominente de una de las familias árabes más importantes de Jerusalén, Yusuf Pasha Diya al-Khalidi, estaba al tanto de las aspiraciones judías y mantenía correspondencia con líderes sionistas. En 1899 le escribe una carta al rabino sionista Zadoc Kahn, con la clara intención de que éste se la re-enviara a uno de los padres del sionismo, Teodoro Herzl. (Central Zionist Archives, 1992: p.13). En esa misiva al-Khalidi destacaba que él no discriminaba entre musulmanes, cristianos y judíos. Pero lo más relevante era que reconocía los derechos de los judíos en Palestina, e incluso ponderaba positivamente que los judíos volvieran a ser una nación independiente pero...dudaba de la viabilidad de erigir un estado judío en Palestina, teniendo en cuenta la realidad política del Imperio Otomano de la época pero sobre todo hacía hincapié que siendo árabe la mayoría de la población palestina, existiría resistencia por parte de estos palestinos, por lo cual, a su entender, el proyecto sionista resultaba irrealista. Asimismo, recomendaba a los judíos que su intención de construir un estado judío sólo podría concretarse fuera de Palestina.

Herzl contestó directamente a al-Khalidi en términos muy elogiosos hacia él y asegurándole la lealtad de los judíos al Imperio Otomano y que el establecimiento judío en Palestina no contemplaba en absoluto la expulsión de los árabes.

En verdad, las expresiones de acercamiento a los árabes por parte de los judíos serán consecuencia de las primeras manifestaciones anti-sionistas a comienzos del siglo XX. Pero algunos sionistas nativos de Palestina, como Eliahu Sapir llamó la atención en 1900 sobre la diferenciación que debía hacerse entre los árabes cristianos y los musulmanes. Entre los primeros se contaban los agitadores antisionistas, hermanos del viejo antisemitismo que los judíos ya habían sufrido durante siglos en la Europa cristiana. Sapir discriminaba positivamente, en cambio, a los musulmanes, mayoría de la población árabe de Palestina. Más aún, Sapir infería que el futuro del sionismo estaba ligado a la colaboración entre los judíos y los árabes musulmanes.

Conviene rescatar las significativas palabras de este intelectual nacido en Jerusalén, versado en la lengua y cultura árabes, quien sostenía que el pueblo árabe musulmán era “un pueblo, ó el único pueblo, cercano a nosotros y a nuestro corazón, cuyo favor, amor y amistad hacia nosotros experimentamos ya en el pasado y aún pueden tener lugar en el futuro” (Sapir, Yaakov, 1900: p. 222)

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Cinco años más tarde, Yitzhak Epstein, maestro y agricultor judío sionista que habitaba en Palestina, había declarado en una reunión paralela al desarrollo del Séptimo Congreso Sionista de Basilea, que el sionismo debía forjar una alianza con los árabes ya que la llamada Cuestión Árabe era en verdad el más importante problema del movimiento sionista. Epstein iba aún más lejos al afirmar que los judíos debían apoyar las aspiraciones nacionales árabes.(Gorni, Iosef, 1987: p.322). Estas afirmaciones serían publicadas en 1907 en la revista judía HaShiloah bajo el sugestivo título de "La cuestión ignorada" y en ellas se planteaba que solamente la cooperación y la convivencia entre ambos pueblos le permitiría al sionismo desarrollar Palestina.(Gorni, Iosef, 1987: p.325). Epstein sostenía que el sionismo se había dedicado erróneamente a tratar de negociar con las Grandes Potencias en vez de hacerlo directamente con la población árabe local.

Sus declaraciones y escritos desatarían una polémica dentro de la comunidad sionista de Palestina ya que por primera vez se ponía sobre el tapete el tema que se ignoraba deliberadamente, cual era que el territorio donde se establecería el estado judío estaba ocupado y por una población no judía, mayoritaria y de larga data de asentamiento.

Asimismo, Epstein criticaba abiertamente el sistema de adquisición de tierras que habían emprendido los sionistas ya que expulsaba a los campesinos árabes, lo cual era visto tanto como inmoral como a la larga perjudicial para los propios judíos. Fue el primer judío que afirmó que Palestina pertenecía de hecho a dos pueblos, árabes y judíos, sosteniendo la coexistencia de dos naciones en el mismo territorio.

En esta misma línea se inscribía el pensamiento de Rabí Biniamín (seudónimo de Ioshua Radler-Feldman, uno de los fundadores de Brit Shalom), quien favorecía los matrimonios mixtos entre árabes y judíos.(Biniamín, Rabí, 1907: p.98)

"La cuestión de la actitud del judío hacia el árabe no es cosa de práctica y de intereses, de cálculo y de astucia, sino un problema fundamentalmente moral y social, dentro del ámbito de las relaciones humanas" (Biniamín, Rabí, 1907: p.103)

Es interesante destacar que la divisoria judíos ashkenazíes y judíos sefaradíes tuvo su importancia en las relaciones entre árabes y judíos de Palestina. En general, aunque sionistas, los judíos sefaradíes se sentían más cercanos a los árabes y éstos mismos también hacían la distinción entre las dos ramas étnicas del judaísmo, considerando a los sefaradíes como más próximos a ellos, especialmente a los árabes musulmanes.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Debe tenerse en cuenta que los sefaradíes se establecieron en el Imperio Otomano antes de la propia existencia del sionismo. En este Imperio muchos encontraron refugio ante los brotes de antisemitismo europeos. Fueron leales súbditos del Imperio incluso durante la Primera Guerra Mundial. En el período anterior a la conflagración mundial los sefaradíes sionistas buscaron la confraternidad y la cooperación con sus primos árabes, tratando de infundir en éstos los buenos propósitos que tenía el sionismo (Jacobson, Abigail, 2001: p.14).

Quien elevó a la más alta consideración las banderas de la coexistencia pacífica entre árabes y judíos y el reconocimiento de los árabes como nación en paridad con la judía, fue el sefaradí Nisim Malul. Este miembro de la comunidad judía de Palestina residió en Egipto, estudió y fue docente de la Universidad de El Cairo. Integró la asociación Hamagén, fundada por intelectuales sefaradíes que buscaban favorecer la integración árabe-judía.

Bien vale la cita textual de parte de un artículo publicado en la revista Hajerut para mostrar la contundencia de la posición pro-árabe de este intelectual judío.

“Si nosotros, los herederos del Rabí Iehuda Halevi y de Maimónides, deseamos ir en pos de esos maestros, debemos dominar perfectamente el idioma árabe y fundirnos con los árabes...Como nación semita, debemos apuntalar nuestra nacionalidad semita y no diluirla en la cultura europea. A través del árabe podremos crear una cultura realmente hebrea. Pero si introducimos en ella elementos europeos, prácticamente nos suicidaremos” (Malul, Nisim, 1913: pp.222-223)

Es interesante destacar que en las primeras colonias judías a principios del siglo XX era común ver a los jóvenes imitar los usos de los árabes, en la vestimenta y en sus costumbres. Las fotografías de la época muestran a muchos de ellos vestidos a la usanza beduina. (Ro'i, Yaacov, 1968: p.217).

Aún entre aquellos que veían a los árabes como un problema para el desarrollo del sionismo, desde una posición pragmática algunos sionistas tenían en claro que no se debía favorecer el enfrentamiento árabe-judío sino un reconocimiento de la existencia de una nación árabe con la cual debía buscarse un acercamiento para discutir entre ambos pueblos-naciones una convivencia pacífica. Yaacov Zerubavel era uno de esos sionistas que reconocían la nación árabe y poco antes del estallido de la Gran Guerra de 1914 convocó a una asamblea conjunta árabe y judía en Jerusalén con el propósito de exponer con franqueza el tema de las relaciones entre ambos. Afirmaba este dirigente que “dado que en Palestina concurren dos pueblos, el judío y el árabe, y dado que ambos no tienen otra salida que la de entretener la trama de sus vidas en un mismo escenario geográfico, es preciso llegar a un entendimiento y

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

delinear la solución política conjunta que permita el desenvolvimiento satisfactorio de la vida civil-local y de la vida general de los judíos y de los árabes” . En su opinión, los sionistas admiten que “en torno suyo vive desde hace años el pueblo árabe, vinculado a este país por la historia.”. (Zerubavel, laacov, Kislev 5672: p.28)

Pero esta idea de reconocimiento de los derechos nacionales de los árabes que consideraba que ello no impedía la aspiración de crear una mayoría judía en Palestina, en los hechos se demostraría como imposible ya que los pocos que la sostenían no pudieron entender ó aceptar (a fuer de su voluntarismo) que la afirmación de unos conllevaba la negación de los otros. Un juego de suma cero que pronto se revelaría en los duros choques entre ambos pueblos.

Esas posturas de acercamiento, reconocimiento y buena voluntad de los sionistas hacia los árabes fue explicada por muchos como natural al momento anterior a la Gran Guerra cuando el sionismo aparecía a la mayoría del mundo como un movimiento débil y de realización poco probable. Su situación variaría con la asunción de la mayoría de los sionistas que la posibilidad cierta de instalación de una nación judía independiente en lo que denominaban como Eretz Israel sólo podía materializarse con el apoyo de una gran potencia, con lo cual el sionismo volvía a la posición originaria de su mayor propagandista, Theodor Herzl, quien desde su obra “El estado judío” siempre lo había señalado. En realidad, la postura pro-árabe sólo se había manifestado entre un grupo minoritario de judíos que se establecieron en Palestina ó que habían nacido en ella antes de 1914 pero entre los principales ideólogos y políticos que iniciaron el sionismo en Europa no consideraban importante y menos imprescindible lograr la aquiescencia de los árabes para la consecución de las aspiraciones sionistas, las cuales descansaban fundamentalmente en un apoyo externo. Esto se hizo carne especialmente desde la Declaración Balfour de 1917 y más que nada, por la puesta en práctica por los triunfadores de la Gran Guerra, de una política que favorecía el establecimiento del estado judío como un enclave europeo que asegurase el dominio del Medio Oriente para la principal potencia vencedora, el Imperio Británico.

De cualquier manera no era extraño entre los primeros sionistas la apelación al origen semítico común de árabes y judíos como base de colaboración entre los dos pueblos. El dirigente sionista Nahum Sokolow llegará a declarar en una entrevista que le realizara el diario caiota *Al Ahram* en 1914 que anhelaba que judíos y árabes construyeran juntos una gran civilización palestina.(Ro'i, laacov, 1968: p.218).

Pero estos sentimientos de hermandad no provenían solamente del campo judío: en la reunión pública convocada en Londres en 1917 para celebrar la declaración Balfour a favor de la creación de un hogar nacional para los judíos en

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Palestina, dos árabes presentes en el evento saludaron la manifestación en representación del pueblo árabe. La prensa árabe de entonces también se expresaba en términos amigables hacia la materialización de los ideales judíos, caso de los principales periódicos de El Cairo: el *Mukattam* directamente decía que los árabes nada tenían que temer de un estado judío; *Al Ahram* alegaba que, después de todo, el gobierno británico simplemente había reconocido un derecho histórico que nadie podía negar a los judíos (Ro'i, Iacov, 1968: p.218).

No obstante, para la mayoría sionista estas mutuas expresiones de deseos eran tan sólo eso ó a lo sumo vagas promesas en momentos en los cuales ambos movimientos nacionales necesitaban apoyo de donde proviniera. En verdad, esa mayoría sionista no estaba interesada en tender puentes hacia la población árabe sino que en general era directamente hostil a esa idea.

La caída del Imperio Otomano tras su derrota en la Gran Guerra de 1914-1918 no sólo habilitó los planes de reparto de los territorios del vencido entre las potencias vencedoras sino que asimismo brindó la oportunidad de concretar sus aspiraciones a varios movimientos nacionalistas.

La Conferencia de Paz de París de 1919 reunió a los representantes de los Cuatro Grandes (como se denominaba a los principales miembros de la Entente vencedora, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos e Italia) y una numerosa concurrencia de delegaciones de todos los estados, pueblos y movimientos que tenían reclamos para con los derrotados. La naciente Liga ó Sociedad de las Naciones y el principio de autodeterminación de los pueblos que la misma propugnaba (a instancias del presidente norteamericano Woodrow Wilson) posibilitaron las presentaciones de los más variados (y muchas veces enfrentados) proyectos nacionalistas e irredentistas. Entre otros, tanto árabes como judíos plantearon sus anhelos de realización nacional ante esa gran asamblea de los pueblos.

Acuerdos y desacuerdos a partir de la Gran Guerra Mundial.

Pocos días antes de la Conferencia de Paz el príncipe Feisal bin Hussein de Hejaz y el representante sionista Jaim Weizmann firmaron en Londres un documento conocido como el **Acuerdo Feisal-Weizmann** (Antonius, George, 1938: pp.437-439) primer antecedente de negociaciones directas entre árabes y judíos. Ambos dirigentes se comprometían al mutuo apoyo para el establecimiento de un estado árabe independiente y otro para los judíos en Palestina. En verdad, este acuerdo quedará en la historia como el primero y casi único ejemplo oficial del mutuo reconocimiento de ambos pueblos y de los territorios que cada uno de ellos consideraba como propio. Esta pieza también revela que cuando hay voluntad e

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

interés de entendimiento se resalta todo lo que une y no lo que separa. Es notable observar que desde el inicio, en la introducción del documento, se resumen claramente los fundamentos que justifican el mutuo apoyo, los cuales aparecen tan lógicos y razonables que resultan sorprendentes a la luz de los enfrentamientos que hemos conocido hasta hoy.

El acuerdo señala como punto de partida el reconocimiento del parentesco racial y los antiguos lazos existentes entre árabes y judíos y que el medio más seguro para concretar las aspiraciones nacionales de ambos es por medio de la más estrecha colaboración que permita el desarrollo del Estado Árabe y Palestina, confirmando el buen entendimiento que existe entre ambos.

Es curioso el señalamiento de que esa colaboración entre ambos pueblos esté justificada por el parentesco y los lazos que existen entre árabes y judíos, verdad incontrastable desde el punto de vista étnico, lingüístico y religioso, cuestiones que serán dejadas de lado completamente con el correr del tiempo y el devenir político de árabes y judíos de Palestina y de los estados árabes independientes que finalmente se establecieron en la región. Este hecho también nos permite aseverar que los nacionalismos, en la construcción de la nación a la cual aspiran, van modificando sus elementos constitutivos y los relatos que los expresan según las circunstancias históricas y políticas en las cuales se desarrollen.

En el documento firmado por Feisal y Weizmann las palabras “Estado Arabe” y “Palestina”, como dos entidades separadas tiene dos interpretaciones. Para los sionistas estas denominaciones dan a entender que Palestina está reservada para los judíos, de lo contrario no se hablaría de dos entidades con nombres diferentes y una de ellas claramente utilizaba el concepto Estado Arabe. Por lo tanto, Palestina era la palabra que distinguía a los judíos. La admisión de que Palestina no formaría parte del estado árabe constituirá a futuro un argumento de peso para los sionistas porque con la forma de redacción del acuerdo, los árabes estaban aceptando que Palestina pertenecía a los judíos y asimismo cohonestando la permanente aseveración sionista de que los árabes tenían un enorme territorio para ellos y que Palestina era apenas un pequeño pedazo de tierra deshabitada y pobre del cual fácilmente podían prescindir los millones de árabes.

Sin embargo, para el príncipe Feisal, representante de los árabes, Palestina estaba incluida en ese futuro estado árabe ya que no era nombrada como el “Estado de Palestina” sino solamente como “Palestina”. Sólo se menciona un estado, el árabe. Por lo demás, la postura árabe sostenía que la propia Declaración Balfour hablaba de un “hogar nacional para los judíos en Palestina” y no de un estado. Los árabes también fundamentaban que los sionistas habían buscado desde el comienzo de su

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

desarrollo la autonomía dentro de un estado mayor que las contuviera y no un estado separado. Con este propósito sondearon al sultán otomano, al emperador alemán y finalmente a Gran Bretaña.

En el acuerdo es muy significativo el artículo que se refiere al aliento y estímulo que debía darse a los judíos para su inmigración en gran escala a Palestina (cuestión que los habitantes árabes de Palestina rechazaban de plano) como asimismo el apoyo que brindarían los judíos a los campesinos y arrendatarios árabes en el desarrollo de la agricultura y la protección de los derechos sobre sus tierras. También se ofrecía asistencia económica al Estado Árabe por intermedio de una comisión de expertos de la Organización Sionista.

Además de asegurarse total libertad para el ejercicio de la religión se colocaba a los santos lugares musulmanes bajo control musulmán ("mahometano" en el texto original) por lo cual puede deducirse que se refería a los lugares sagrados islámicos situados dentro de la Palestina otorgada a los judíos ya que estaba sobreentendido este control islámico en el Estado Árabe. Este tema reviste gran importancia ya que los lugares santos de ambas religiones se encuentran entremezclados e incluso superpuestos en Jerusalén, Belén, Hebrón, etc y siguen siendo hasta hoy motivo de gran controversia entre palestinos e israelíes.

Resulta interesante el artículo en el cual se indica que ambas partes deben actuar de consuno en la Conferencia de Paz de París, lo cual revela no sólo el entendimiento entre los más importantes dirigentes judíos y árabes de la época sino la opinión predominante entre los dos que estaban vinculados naturalmente por intereses comunes, lo cual contrasta netamente con la realidad actual en la cual las dos partes se perciben como antagonistas.

Este acuerdo entre árabes y judíos no sólo era el fruto de negociaciones entre sus líderes sino que la mano del Imperio Británico se hallaba detrás de las tratativas pues el último artículo del tratado especificaba que en caso de disputas entre ambas partes el gobierno británico officiaría de árbitro. Lo cual significaba que Gran Bretaña era considerada un intermediario válido y ecuánime para ambos movimientos nacionales. Era cierto que hasta ese momento los británicos habían impulsado tanto a los sionistas como a los árabes, lo cual mostraba asimismo que los árabes pensaban que el sionismo no representaba un gran peligro para la constitución de su estado árabe y que hasta podían darse el lujo de ceder Palestina a los judíos ya que evaluaban que las aspiraciones judías no eran incompatibles con las propias.

Este acuerdo de hermandad y cooperación entre árabes y judíos se reiteró y reforzó durante la Conferencia de París por la correspondencia mantenida entre el

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

príncipe **Feisal** y el dirigente sionista norteamericano **Felix Frankfurter**, algunos meses después de la firma del acuerdo Feisal-Weizmann. En este intercambio Feisal reiteraba las afinidades entre árabes y judíos que justificaban el acercamiento (llamaba “primos” a los judíos, oprimidos por enemigos comunes y consideraba que el movimiento árabe y el judío se complementaban el uno al otro, que ambos movimientos eran nacionales y no imperialistas, y que había lugar para ambos en Siria). Esta última afirmación que hoy parecería totalmente irreal confirmaba el argumento judío (sostenido hasta la actualidad por muchos israelíes) de que dada la amplitud de los territorios poblados por árabes nada les impediría ceder una pequeñísima porción para el establecimiento del Estado Judío. Evidentemente, ambos dirigentes hablaban en una época en la cual ninguno de los dos ejercía soberanía sobre los territorios que se atribuían (en manos de las potencias coloniales) y se evidenciaba asimismo que ambos dirigentes desconocían la realidad de los habitantes de Palestina. La correspondencia **Frankfurter - Feisal** estaba llena de expresión de deseos y puro voluntarismo.

Más tarde, los árabes se enfrentarían con la realidad que la Conferencia de París legitimaría, mediante la institución de los Mandatos de Siria-Líbano para Francia y Palestina, Transjordania e Irak para Gran Bretaña, lo que ya se había pergeñado secretamente en 1916 entre el ministro británico Sykes y el francés Picot: el reparto del Medio Oriente y por ende la frustración de Feisal de convertirse en el monarca de ese estado árabe independiente prometido.

En realidad, ya de antemano no existía una confianza total de las intenciones británicas por parte de los árabes al momento de la firma del acuerdo Feisal-Weizmann, puesto de manifiesto por el propio Feisal que había pedido expresamente que se agregara de su puño y letra al texto del acuerdo ya firmado que si no se cumplía con el memorandum que el emir había entregado al Foreign Office demandando la independencia árabe ó se introdujera en el tratado la mínima modificación ó apartamiento de lo convenido, el monarca árabe se desentendía absolutamente de lo pactado y no se consideraba responsable por lo que pudiera ocurrir.

Años más tarde, ante las críticas de muchos árabes por lo que consideraban la traición de Feisal frente a los sionistas por haber “entregado” Palestina, éste aducirá no recordar que siquiera hubiera existido dicho documento firmado con Weizmann, y si bien los sionistas lo utilizarían a su favor como prueba de que los árabes de las primeras décadas del siglo XX admitían los derechos judíos sobre Palestina, con los años los propios sionistas lo dejarían de lado ya que las alianzas forjadas con los poderes coloniales y los apoyos de éstos al establecimiento judío hacían innecesaria toda negociación con los árabes.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

La institución del Mandato Británico sobre Palestina en 1920 echará por tierra toda reconciliación árabe-judía ya que, a pesar de la protesta inmediata de los árabes de Palestina, la creación del Mandato daba a entender la preferencia de Gran Bretaña por los sionistas porque les abría la puerta a la inmigración masiva a los judíos. El desdoblamiento de ese Mandato realizado por los británicos en 1921 al crear al este del río Jordán otro Mandato con el nombre de Transjordania y colocando al emir hashemita Abdullah en el trono del mismo, venía a reforzar aún más la separación de una Palestina reservada en exclusividad para los judíos, ya que se prohibía el establecimiento judío en el nuevo estado árabe. Evidentemente, esto clausuraba definitivamente el Acuerdo Feisal-Weizmann.

Asimismo el Acuerdo Feisal-Weizmann caía porque el Estado Arabe que ambicionaba Feisal se había malogrado al erigirse el Mandato de Siria y Líbano a favor de Francia (arreglo acordado entre el Quai d'Orsay y el Foreign Office) por sobre los territorios comprendidos en el Estado Arabe prometido por los ingleses al rey del Hejaz. La condición puesta por el rey hashemita al Acuerdo con Weizmann precisamente señalaba que éste sería de imposible cumplimiento si no se constituía ese estado árabe, por lo cual su desentendimiento encontraba sustento real. Feisal será expulsado de Damasco (sede del Estado Arabe prometido) y deberá conformarse con el reino de Irak, en la Mesopotamia del Tigris y el Eufrates, estado inventado por los británicos como Mandato y premio consuelo de Feisal bin Hussein. De todos modos, el pueblo árabe de Mesopotamia se levantará masivamente contra el dominio británico y aunque duramente reprimida esa revuelta, la población local será finalmente sometida.¹ No obstante la población local (ahora iraquí) verá a Feisal como un rey extranjero (era un beduino del Hejaz y no un árabe de la histórica Mesopotamia) e ilegítimo ya que había sido instalado en el trono por una potencia extra-regional, que asimismo violaba el principio de autodeterminación que la Liga ó Sociedad de las Naciones se había comprometido a honrar.

Cabe agregar que en la Conferencia de París, la Organización Sionista había propuesto la creación de un estado judío que comprendía ambos márgenes del Jordán, desde el Mediterráneo hasta la vía del ferrocarril del Hejaz (Damasco-Medina), por el norte hasta el territorio del sur del Líbano que bordeaba el río Litani y al sur la línea Eilat-El Arish, lo cual daba una salida suplementaria al mar Rojo. Evidentemente, esto era desconocer el Acuerdo Feisal-Weizmann, ya que comprendía tierras que supuestamente se habían otorgado al estado árabe.

El año 1920, con la institución de los Mandatos impuesta por la Liga de las Naciones, marcaría el fin de los intentos emprendidos por árabes y judíos en aras del respeto y entendimiento mutuo de sus deseos e intereses.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Pero a posteriori de estos acontecimientos que parecían cerrar todo entendimiento entre árabes y judíos hubo quienes persistieron en la idea de confraternidad entre ambos pueblos, sobre todo entre aquellos judíos que creían que la única posibilidad de concretar los anhelos sionistas podía darse via la cooperación con la población árabe palestina.

Es el caso del grupo judío Brit Shalom (Convenio de Paz), fundado oficialmente en 1925 y que contaba entre sus principales miembros a destacados intelectuales humanistas, tal los casos de Martin Buber, Judah Magnes y Ernst Simon entre los principales. Ellos abogaban por un entendimiento sincero entre árabes y judíos desde el punto de vista de la justicia y de la única posibilidad de sentar las bases de un estado en Palestina.

1. El levantamiento de los árabes de Mesopotamia será de tal envergadura que los británicos tuvieron que apelar a los métodos más modernos de represión, utilizando a tal efecto a su fuerza aérea, lo cual resulta un campo de pruebas de lo que pocos años después sería arma decisiva durante la Segunda Guerra Mundial. La propia Gran Bretaña lo sufriría en carne propia en los bombardeos alemanes de 1940.

En verdad, ya en 1918, inmediatamente después de la Declaración Balfour que impulsaba la creación de un Hogar Nacional para los judíos en Palestina, Buber se había opuesto a la creación de un Estado Judío exclusivista y comenzó a difundir la propuesta de un estado bi-nacional basado en la paridad entre árabes y judíos, ya que consideraba a Palestina un país de dos pueblos.

Por su parte, Judah Magnes afirmaba que si los judíos sionistas no podían encontrar vías de paz y entendimiento con los pobladores árabes de Palestina y si el único medio posible de establecer el Hogar Nacional Judío fuera con las bayonetas de algún imperio, todo el emprendimiento judío no valía la pena porque una de las tareas civilizadoras de los judíos era no entrar a la tierra prometida a la manera de Josué sino llevando paz y cultura, trabajo duro, sacrificio y amor, con la firme decisión de no hacer nada que no pudiera ser justificado ante la conciencia del mundo. (Kotzin, Daniel P., 2004: p.11)

Brit Shalom crearía otro movimiento que buscaba la inserción de los judíos de Palestina en el Medio Oriente junto a sus hermanos árabes y por ello esta asociación se denominará Kedma-Mizraha (Hacia el Oriente). Estaba formada por algunos miembros de Brit Shalom, algunas personalidades sefaradíes y un grupo de judíos ortodoxos del partido Agudat Israel. Sin embargo, el objetivo principal de abrir el diálogo con dirigentes árabes no tuvo éxito ya que éstos no demostraron ningún interés en este cometido.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Dificultades emergentes de la Segunda Guerra Mundial y la Partición de Palestina.

En 1942, en medio de la Segunda Guerra Mundial y en momentos del avance incontenible de la maquinaria de guerra de la Alemania nazi sobre el mundo, Buber funda en Palestina junto con Judah Magnes el movimiento Unión (Ijud en hebreo). El gran filósofo judío pensaba que un futuro para el Cercano Oriente sólo sería posible mediante la cooperación árabe-judía.(Mendes Flohr, P.R., 1983: p.80). Más aún, este movimiento político impulsaba la creación de un estado bi-nacional, árabe-judío, incluido en una Confederación Árabe.

El grupo sionista socialista La Joven Guardia (Hashomer Hatzair en hebreo) también apoyaba una salida bi-nacional, basada en la cooperación y solidaridad de los trabajadores judíos y árabes, a pesar de los enfrentamientos que se producirían entre trabajadores árabes y judíos en 1921 y 1929. Hashomer Hatzair colaboró con militantes árabes en la Liga para el Re-encuentro y la Cooperación Judeo-Árabe y luego esta organización sionista de izquierda constituiría la base del partido israelí MAPAM (Partido de los Trabajadores Unidos). Hashomer Hatzair Mantendría su posición bi-nacionalista incluso después de la creación del Estado de Israel en 1948. Ellos sostenían que la solidaridad de las masas árabes y judías debía fundarse sobre la base de la lucha contra el imperialismo británico y sus agentes árabes y judíos y de este modo borrar todos los antagonismos y amenazas de una dominación nacional.(Hashomer Hatzair, 1946: p.78). Estos militantes sionistas creían que el verdadero problema no era el sionismo ni la oposición árabe-judía sino que los verdaderos enemigos de los *fellahin* (campesinos) árabes eran los explotadores de su misma sangre, los *effendis* (terratenientes árabes). Siguiendo a su ideólogo, el sionista marxista Ber Borojov, Hashomer Hatzair suponía que una vez resuelta esta contradicción mediante la lucha conjunta de los trabajadores judíos sionistas socialistas y de las masas árabes explotadas, ambos construirían el estado bi-nacional anhelado.

Una de las personalidades que compartían muchas ideas del pensamiento de Hashomer Hatzair era el intelectual norteamericano Noam Chomsky, hoy célebre lingüista y analista internacional de posiciones anti-imperialistas radicales. Chomsky se había contactado con este grupo en EE.UU. y como otros sionistas no aceptaba la idea de un estado judío porque consideraba que éste marginalizaría a la población árabe y terminaría sometiéndola.(Barsky, Robert, 1998: p.90). Este intelectual norteamericano estaba a favor de la cooperación árabe-judía en un marco socialista. En Estados Unidos había colaborado con la Liga por la Reconciliación Árabe-Judía (League for Arab-Jewish Rapprochement), organización creada en 1938 en el Ishuv

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

(asentamiento judío en Palestina durante el Mandato británico) por el productor agrario Jaím Kalvarisky, militante de la cooperación y el anti-imperialismo de los trabajadores árabes y judíos.

Chomsky quiso experimentar por sí mismo los postulados del movimiento kibbutziano de izquierda y en 1953 (ya establecido el Estado Judío ó Estado de Israel que él rechazaba), se estableció con su esposa en un kibbutz de la corriente izquierdista. Unos pocos meses le bastaron para desilusionarse de la práctica concreta de Hashomer Hatzair porque, en su opinión, encontró racismo y exclusivismo y no los ideales de solidaridad y socialismo que el movimiento proclamaba. Esa experiencia resultó muy ejemplificadora de que los postulados de quienes favorecían un acercamiento con los árabes eran más bien una expresión de deseos que una aplicación real de lo que alentaban. Por otra parte, ya desde 1948 se había establecido el Estado de Israel (al cual Chomsky se oponía por las razones expuestas) luego del triunfo de los sionistas sobre los ejércitos invasores de los países árabes vecinos, una concreta razón de los hechos que llevaría a muchos sionistas de izquierda a abandonar progresivamente sus propósitos de unidad árabe-judía. Pero esta situación no hizo variar sino más bien reforzar las opiniones de Chomsky con respecto a Israel, visto como un estado que se constituía en base a la judeidad exclusivamente y no como el estado bi-nacional que él propugnaba.

El Ijud de Martin Buber y Judah Magnes se va a oponer a la decisión de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) en favor de la partición de Palestina en dos estados, uno árabe y otro judío y continuará sosteniendo la idea del estado bi-nacional. Es interesante notar que el famoso científico Albert Einstein también creía que la partición no solucionaba el problema entre árabes y judíos de Palestina y que una solución permanente sólo podría alcanzarse con un estado de administración bi-nacional pero bajo del gobierno de las Naciones Unidas. (Soler, Sasson, 1998: p.46)

Hasta el mismo padre de la patria (como se lo consideraría desde la fundación del Estado de Israel a David Ben-Gurion) reconocía los derechos nacionales de los árabes y la necesidad de llegar a un entendimiento con ellos pero los acontecimientos que sucedieron a la partición y sus propias convicciones políticas prácticas lo hicieron virar hacia una postura favorable a la partición y el establecimiento del Estado de Israel, demostrando su habilidad y adhesión a la *realpolitik*

Colofón preliminar.

Los acontecimientos resultantes de la Resolución 181 librada por las Naciones Unidas en 1947, con la división de Palestina en dos estados, uno árabe y uno judío, resultarán en la invasión de Palestina por los ejércitos de Egipto, Siria, Transjordania

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

y contingentes menores de Irak. A partir de ese momento, los alineamientos de la población judía a favor del naciente Estado de Israel y de los árabes convertidos en habitantes palestinos repartidos entre Israel, Egipto, Jordania y Siria dejarán de lado por largo tiempo los proyectos de convivencia en un estado único.

Comenzaba así el Conflicto del Medio Oriente, esto es, la transformación de una disputa comunal con intentos de acercamiento entre árabes y judíos en una confrontación sangrienta de carácter regional e internacional. Desde ese momento se produce asimismo una progresiva construcción nacional: los árabes de Palestina devendrán palestinos y los judíos se convertirán en israelíes. Nuevas situaciones, nuevas razones y nuevos relatos legitimadores.

A partir de allí, los países árabes contrarios a Israel apartarán necesariamente a los que buscaban un entendimiento. Lo mismo hará el Estado de Israel (definido como Estado Judío) y su potencia protectora, Estados Unidos. Desde entonces, de ambos lados, los protagonistas (palestinos u otros árabes e israelíes) de nuevos intentos de acercamiento serán considerados traidores. Más que acercamiento, se buscó el alejamiento, la cristalización de identidades que se servían uno del otro para construir nuevas identidades. Pero, en medio del conflicto mayor, algunos tozudos luchadores por la paz, lo intentarán nuevamente.

Bibliografía

- Antonius, George. (1938). *The Arab Awakening: The story of The Arab National Movement*. London: H. Hamilton, 470 págs.
- Avineri, Shlomo.(1983). *La idea sionista. Notas sobre el pensamiento nacional judío*. Jerusalem, Israel. La Semana Publicaciones Ltda., 269 págs.
- Barsky, Robert F. (1998). *Noam Chomsky: a life of dissent*. Paperback edition MIT Press, ISBN -10: 262-52255-1, 258 págs.
- Central Zionist Archives= CZA H III D.13
- Dakake, David. (2004). *The Myth of a Militant Islam En: Islam, Fundamentalism and the Betrayal of Tradition. Essays by Western Scholars*. Bloomington, Indiana, US, World Wisdom. ISBN 0-941-532-60-7, 338 págs.
- Dowty, Alan. (2001). *The Jewish State. A Century Later*. Berkeley: University of California Press. ISBN-13: 0-5202291-18-97805200229112, 337 págs.
- Evron, Boas.(1995). *Jewish State or Israeli Nation?*, Bloomington & Indianapolis, Indiana University Press , ISBN 0-253-31963-3, 269 págs.
- Gellner, Ernest.(1991). *Naciones y nacionalismos*. Buenos Aires, Alianza Universidad, Alianza Editorial, 950-40-0067-3,189 págs.
- Gorni, Iosef. *La Actitud del Sionismo ante la Cuestión Arabe*. Hatzionut IV.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

- Gorni, Iosef. (1987). *Zionism and the Arabs. 1882-1948: A Study of Ideology*. Oxford, Oxford University Press, 350 págs..
- Herzl, Teodoro. (1976). *El estado judío*. Jerusalem, Israel, La Semana Publicaciones Ltda., 144 págs.
- Hobsbawm, Eric. J. (1990). *Nations and Nationalism since 1780*. Cambridge, Cambridge University Press. Canto. 191 págs.
- Jacobson, Abigail. (2001). *The Sephardi Community in Pre-World War I Jerusalem*, Jerusalem Quarterly. Institute Of Jerusalem Studies, Jerusalem, Autumm 2001, Issue14, 36 págs.
- Kurinsky, Samuel. *The Arabs and the Jews. Part I: The Pre-Islamic Period*. Fact Paper 43-I Hebrew History Federation. www.hebrewhistory.com/Info/factpapers/fp043-1_preislam.htm. 2002
- Laqueur, Walter. (1989). *A History of Zionism*. New Cork, Schocken Books, ISBN 0-8052-0899-2, 640 págs.
- Lerner, Natan (1987). *Israel y la condición judía: el derecho a ser diferente*. Jerusalén, Israel. La Semana Publicaciones Ltda.. ISBN 965-305-057-5. 194 págs.
- Malul, Nisim (1913). *Nuestra posición en el país*. Hajerut, Jerusalén, 4 págs.
- Melara Navío, Abdel Ghani, traductor. (1417 de la Hégira). *El Noble Corán*. Sura 29, Versículo 46: "Y no tengan disputas con los seguidores del Libro". Madina al-Munawwara, Complejo del Rey Fahd, 1074 págs.
- Mendes Flohr, P.R. (1983). *A Land of Two Peoples. Martin Buber on Jews and Arabs*. New York, Oxford University Press, ISBN 0195031652, 319 págs..
- Morin, Edgar. (2007). *El mundo moderno y la cuestión judía*. Buenos Aires, Nueva Visión. 1ª Edición, ISBN 978-950-602-554-0, 201 págs.
- Ro'i, Yaacov. (1968). *The Zionist Attitude to the Arabs 1908-1914*. Middle Eastern Studies, Vol.4 N.º 3. págs. 198-242.
- Sofer, Sasson. (1998). *Zionism and the Foundations of Israeli Diplomacy*. Translated by Dorothea Shefet-Vansom. Cambridge, UK, Cambridge University Press. ISBN 0-521-63012-6 Hardback, 449 págs.
- The Executive Committee of the Hashomer Hatzair Workers' Party. (1946). *The case for a Bi-National Palestine*. Memorandum. Tel Aviv. Ver en: The Case for a Bi-National Palestine. Bentov Report. 129 págs.
- Zerubavel, Iaacov. (5672). *Relaciones de vecindad*. Haadjut II, págs.10-23